

# Ballenas jorobadas de los dos hemisferios en Costa Rica

FRANK GARITA

Con costas en los dos océanos, Costa Rica tiene una enorme riqueza marina, de la que forman parte los mamíferos marinos. De éstos, los cetáceos representan el tercer grupo de mamíferos con más especies en nuestro país, después de los murciélagos y de los roedores (Rodríguez 2001).

En 1990, se creó el Parque Marino Ballena en el Pacífico sur costarricense con el argumento principal de que había que proteger las ballenas que se veían en esa región. Un año después, con el propósito de documentar la presencia de ballenas en el área, el conocido fotógrafo naturalista Marco T. Saborío inició un proyecto de fotoidentificación consistente en realizar fotografías de la parte ventral de la cola de las ballenas, la cual posee características muy particulares en cada individuo. Posteriormente, en 1995, la organización Cascadia Research Collective, de Olympia, Washington, por referencia de cuatro fotografías tomadas en Costa Rica, descubrió que algunas de las ballenas de California también se encontraban en aguas costarricenses, por lo que decidió investigar a Costa Rica como una nueva área de reproducción y nacimiento de crías de la población de ballenas jorobadas –yubarta- (*Megaptera novaeangliae*) de California, y, junto con algunos colaboradores costarricenses, se inició el estudio de la migración de la ballena jorobada en el Pacífico costarricense.

Las ballenas jorobadas del Pacífico norte generalmente pasan la época de invierno en aguas más cálidas, tropicales, en tres áreas principales: cerca de México, de Hawai y de Japón. Estos movimientos son parte del ciclo anual de la mayoría de las ballenas: pasan el verano en las áreas de alimentación (altas latitudes) y en el invierno migran hacia las aguas tropicales (bajas latitudes), donde se reproducen y tienen sus crías.

En los meses de enero y febrero de los años de 1996 a 2003 se identificó más de 142 ballenas individualmente en Centroamérica y Panamá. 83 de ellas (87 por ciento) fueron también identificadas en California, confirmándose así la importancia de Costa Rica como área de reproducción y de crianza de las ballenas jorobadas (Rasmussen 2004). Pero, además, las investigaciones revelaron que no solo tenemos presencia de ballenas jorobadas en nuestros meses de verano (nuestra época seca), sino que también hay presencia de ellas durante nuestra época lluviosa. Las que se avistan en este último periodo probablemente son ballenas del hemisferio sur, ya que tal periodo coincide con el invierno en ese hemisferio. O sea, tenemos presencia de ballenas tanto del hemisferio norte como del hemisferio sur.

Entre julio y octubre de los años 2001 a 2006, se identificó entre Costa Rica y el norte de Panamá 40 ballenas jorobadas del hemisferio sur, y tres individuos fotografiados por Marco Saborío entre 1995 y 1999 aparecieron también en fotografías del catálogo de ballenas jorobadas de Antártida, lo que revela la migración de mayor distancia realizada por un mamífero según lo reportado hasta hoy (distancia mínima de 8.407 km,



David Palacios

El autor, biólogo especialista en cetáceos, es coordinador del proyecto Ballena Jorobada de la Fundación Keto y presidente de la Asociación Ambiental Vida.

aproximadamente).

En el Congreso Internacional de Cetáceos efectuado en Vancouver en 2001, se presentó a Costa Rica como destino de cría y reproducción de ballenas jorobadas del norte de California y de la Antártida; Costa Rica como única área de reproducción y alimentación de ballenas jorobadas tanto del hemisferio norte como del hemisferio sur. Ésta es la causa de que nuestro país sea actualmente reconocido como campo privilegiado para la investigación de esos animales.

La ballena jorobada, que es la ballena más frecuentemente observada en aguas costarricenses, en su estado adulto mide entre 11,5 m y 15 m y pesa entre 25 y 30 toneladas, mientras que las crías miden entre 4 y 5 m y pesan entre 1 y 2 toneladas. Una de las principales características de estas ballenas es que las aletas pectorales son las más largas de entre las de todos los cetáceos y pueden alcanzar casi un tercio del tamaño total del animal. Además, los machos son los mejores “cantantes” entre los cetáceos y dan largas “serenatas” que, en contra de lo que se creía hasta hace poco, atraen a otros machos y no a las hembras. Estas ballenas recorren grandes distancias para que sus crías nazcan grandes y fuertes y para poder reproducirse; empero, todavía no está determinado el por qué de esta migración y aún existen muchas otras interrogantes respecto de ellas.

La presencia de las ballenas jorobadas en nuestras aguas es un privilegio y nos da la gran oportunidad de observarlas casi durante todo el año y conocerlas mejor. Sin embargo, las poblaciones que nos visitan están amenazadas por la presión de los países balleneros (Japón, Noruega e Islandia), que quieren volver a iniciar la caza de ballenas en 2008. La recién lograda participación de Costa Rica en la Comisión Ballenera Internacional nos da la oportunidad de luchar exitosamente no solo por nuestras ballenas jorobadas sino también por los demás cetáceos en todo el mundo.



Foto: Frank Garita Alpizar, Ballena Jorobada.

Bahía Drake

#### Referencias bibliográficas

Rodríguez, J. “Diversidad y distribución de los cetáceos de Costa Rica (Cetacea: Delphinidae, Physteridae, Ziphiidae y Balaenopteridae)”, en *Rev. Biol. Trop.* 49, 2001.

Rasmussen, K. 2006. *Comparison of two distinct populations of humpback whales (Megaptera novaeangliae) off Pacific Central America*, M. S. Thesis, Moss Landing Marine Laboratories, San Francisco State University. California.

